

Historias verdaderas y el mito globalizado

Steven Loza

HOY EN DÍA, en todas partes del mundo, nos hablan constantemente de la globalización. Podemos ver la globalización por medio de dos perspectivas formales: la economía internacional y su mercado relativo; y por los pensamientos de críticos sociales y culturales. Entonces, podemos leer el *Wall Street Journal* o pensadores académicos, e.g. Néstor García Canclini, entre muchos otros en la América Latina (e.g., Jesús Martín-Barbero de Colombia, Jorge Carvajal de Brasil) y las otras partes del mundo, España, EE.UU., Canadá y Europa.

¿Pero que dice la gente? ¿El pueblo? ¿Entienden lo que esta pasando, o son nada más una manada dirigida por los vaqueros capitalistas? En gran forma, yo veo este proceso creciendo cada día más fuerte, y veo algo bastante feo —un mito global aplicado cada día por la manada. Y lo que no veo tan fácil son las historias verdaderas de un pueblo que no tiene la información ni el acceso analítico, ni el poder de luchar contra esta fea maquina hegemónica, basada en una fría ideología económica e imperialista.

Cené recientemente con el musicólogo José Antonio Robles Cahero y el gran sátiro y pensador Carlos Monsiváis, y el maestro Monsiváis me dice que 92 % de las películas vistas por mexicanos en los salones de cine son de Hollywood, y me parece que muchas de estas películas se tratan de temas violentos, sexuales, de ladrones y policía, o son caricaturas para niños, la mayoría del “Ángel” de Hollywood —Disney.

Aparte del cine, cuando llego al Aeropuerto Benito Juárez en México, D. F., salgo en un taxi y empiezo a ver anuncios grandes de Paris Hilton, Britney

Spears, “Whiskas” (comida para gatos), los cigarrillos Marlboro y Camel, conciertos por In Sync, entre muchos otros artistas anglo-sajones, pero no muchos afro-americanos.

En el camino veo una variedad de carros nombrados Chrysler, Ford, Chevy, Volkswagen, y Nissan. En la radio del taxi escucho música mexicana pero también a un rapero gringo —Eminem. Entro al hotel en la Zona Rosa y veo que aceptan Visa, American Express, y Master Card. En el ascensor escucho música popular norteamericana. Entro a mi habitación y puedo ver en una televisión RCA, videos musicales y películas de artistas norteamericanos. Y veo anuncios comerciales del televisor. Y sí, con actores mexicanos —¡pero casi puros güeros!

¿Qué implica mis observaciones? Aunque puedo ver productos japoneses, chinos, coreanos, y europeos, la gran mayoría de productos importados son estadounidenses. Veo más un mundo norteamericano que globalizado. Citando otra vez a Carlos Monsiváis, me pegó muy fuerte verdaderamente algo que escribió en uno de sus ensayos; dice lo siguiente:

Si insisto en la subjetividad y en las dimensiones culturales, es por estar convencido del proceso de acercamiento entre México que se ha quedado y el México que se ha ido y, también, porque se han atenuado y desgastado el desprecio receloso de los sedentarios. Como sea, la experiencia chicana se observa con mas detenimiento, no sólo porque casi no hay familia sin parientes en Estados Unidos (ahora, el gringo es “el otro”, que no vive tan lejos de mis primos), sino porque la experiencia chicana y de los mexicanos en Estados Unidos resulta un rito de pasajes



en un país que, como todos los demás países, sólo conoce para globalizarse la puerta de la americanización. Y el que esté libre de anglicismos que no cante "México gringo y querido".

Como Monsiváis habla de los EE.UU., yo digo que en Los Angeles, California, donde vivo, también puedo ver productos importados —y una gran parte es de México y otros países latinoamericanos— pero estos productos importados son personas, la mayoría trabajadores, y que constituyen, con los chicanos y otros latinos, más de 50% de la ciudad, y 14% del país. También veo sus tiendas, taquerías, y barrios llenos de negocios que los sirven —mercados típicos, abogados de inmigración, Western Union, y ahora hasta unos bancos mexicanos.

Qué ironía que ahora existe en los Estados Unidos un movimiento tan fuerte contra los inmigrantes, especialmente los mexicanos, mientras hay tanta inmigración estadounidense en México —una inmigración en forma de los productos comerciales/industriales que acabo de mencionar. ¿Es tan diferente esta forma de inmigración? ¿Y es menos "ilegal" que los productos en forma de seres humanos indocumentados cruzando la frontera norte de México?

Un repaso histórico a veces es muy apropiado cuando reflexionamos en los problemas globales/fronterizos como estoy haciendo en este momento. Hoy en día los EE.UU. sigue en un proceso colonizador por medio de emigrar muchos productos a México y a otras partes que han denominado "el tercer mundo" y "los países subdesarrollados" —términos que no son válidos, pero que siguen utilizando. También existe la paradoja de la expansión imperialista de los EE.UU. junto a la disminución, por los imperialistas, de México. Desde la revolución norteamericana contra Inglaterra en 1776, los EE.UU. han multiplicado su territorio, la mayoría robado de México, de 13 estados hasta 50, y en área geográfica como 10 veces más grande en 200 años. México, al contrario, desde su independencia de España en 1821, ha perdido la mitad de su territorio —¡y a los EE.UU.! Por eso y muchas otras causas, podemos ver no solamente la hegemonía de un proceso no globalizado pero norteamericanizado. Y también podemos observar una gran contradicción que no solamente sigue sin cesar, pero que sigue creciendo —el control psicológico que produce este fenómeno. Aquí podemos referirnos a un ejemplo musical —lo de Luís

Miguel cantando con mariachi y música popular contemporánea. Propongo una pregunta teórica: ¿Por qué es que Britney Spears, cantante/bailadora estadounidense, puede venir a México y llenar un estadio con un público mexicano, mientras Luís Miguel no puede hacer igual en un estadio lleno de gringos en cualquier ciudad norteamericana? ¿Es simplemente un doble-estándar que los mexicanos pueden y quieren escuchar y ver a la expresión musical de los EE.UU. y en inglés, mientras los gringos no quieren hacer igual? —escuchar a la música popular mexicana/latina en español. ¿O hay otros elementos que pueden explicar esta paradoja?

Propongo las siguientes respuestas, entre otras posibilidades:

- 1) Con una diferencia a las culturas de Europa, Asia, y la América Latina, la mayoría de la población estadounidense es monolingüe y poco abierta en la adquisición de otros idiomas. También, en muchos sectores existe un ambiente que podemos identificar como uno de "lo anti-intelectual", especialmente en el sector anglo-conservador, "The Bible Belt" ("El Cinturón de la Biblia").
- 2) Paradójicamente, también existe un control estadounidense y etnocéntrico del mercado de la industria musical, e.g., Discos Sony (aunque japonés, dirigida principalmente por ejecutivos en los EE.UU.), que es una compañía que domina, entre unas cosas, muchos artistas en los EE.UU. y la América Latina (e.g. Sony latino). Aquí también podemos proponer una pregunta basada en las estrategias de "Maximum Profit" (mayores ganancias), y si el producto musical latinoamericano no está promovido máximamente en los EE.UU. por las razones presentadas en el punto #1 ya citado y el #3 que sigue.
- 3) Hispanofobia —Esta es un término que ha sido presentado en el pasado, especialmente en ensayos analíticos de estudios latinos/chicanos, y basados en la tesis central de Américo Paredes y sus teorías del conflicto intercultural entre el anglo y el mexicano en los EE.UU. Es un concepto que reconoce la realidad y problema social de prejuicio y racismo contra los mexicanos por muchos de la clase dominante Anglo en los EE.UU. En apoyo de esta tesis es la abundancia de estudios fronterizos contemporáneos, y también la presencia del conflicto y sus metáforas relacionadas e.g., las patrullas

recientes de grupos privados no gubernamentales formadas por ciudadanos norteamericanos en busca de “mojados” en la frontera de México y Arizona.

La respuesta #3 arriba está re-apareciendo fuertemente como se hizo hasta la década de 1960, hasta en la literatura académica. Un ejemplo de esto es el libro reciente de un profesor de la Harvard University, Samuel P. Huntington, titulado: *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*.

En este pobre libro racista, Huntington nos ofrece las siguientes palabras: “Mientras los valores de mexicanos indudablemente están evolucionando, apoyados por la expansión de protestantismo evangelista, esta revolución no va de cumplirse pronto. Durante todo esto, el nivel alto de inmigración de México sostiene y re-fuerza valores entre chicanos y mexicanos que son la causa principal de su bajo progreso educacional y económico, y su lenta asimilación en la sociedad americana.” (2004, 256)* traducción mía

Huntington sigue con sus ofensas al pueblo mexicano, proclamando que los valores “WASP” (White Anglo-Saxon Protestant) son requeridos para ser americano —Dice que en los EE.UU., “el único sueño americano es creado por una sociedad anglo-protestante. Los México-americanos compartirán ese sueño en esa sociedad solamente si sueñan en inglés.”

Con los pensamientos de Huntington despertando mi conciencia y de muchos académicos y críticos mexicanos y latinos en los EE.UU., escribí un ensayo analizando la cultura musical popular de los chicanos en los EE.UU. Formé un concepto histórico-teórico de lo que yo he visto en este ambiente musical desde los 1950 —3 épocas o fases en que yo he puesto a observar los procesos de asimilación, reclamación cultural, y finalmente hoy en día, un rechazo social-político por muchos músicos jóvenes mexicanos de la nación en que viven— los EE.UU. Ahora existen varios movimientos fuertes de mariachi, banda, y norteño, todos expresando un regreso a la música mexicana y un rechazo de la música gringa de moda. Además hay un fenómeno muy interesante que también rechaza los prejuicios sociales y musicales —lo que es conocido como el movimiento Hip-Hop en español. Los nombres de muchos de los grupos que caracterizan este movimiento reflejan sus motivos de resistencia y rechazo —nombres como: Rage Against the Machine; Aztlán Underground; Delinquent Habits;

Funky Aztecs; The Filthy Immigrants; Quetzal; Ozomalli; Akwid; Mexiclan; entre muchos y muchos más en este ámbito cultural.

Estas expresiones y sus viajes en espacio y tiempo, y sus redes independientes y bilingües, seguramente molestan al Profesor Huntington, parado en su ordenado y estéril modelo “WASP”, tan esencial para su conceptualización de una América saludable y asimilada. Los mismos hechos que Huntington clama que están rompiendo la fábrica norteamericana están, en efecto, uniéndose la expresión musical del músico bi-cultural chicano.

El dúo Akwid, dos hermanos nacidos en Michoacán y crecidos en el sur-central de Los Angeles, han salido con un género de hip-hop que reconoce la música regional de México, la sátira/poesía/drama del hip-hop, forma afro-americana, y más notable, el mestizaje, una tradición mexicana desde hace casi 500 años. Esta experiencia artística popular demuestra los conceptos que he presentado en términos de la reclamación de prácticas culturales —del pasado hasta hoy, en forma de presentando varios aspectos de la vida bien exagerada, pero una expresión que si implica, como menciona José Antonio Robles Cahero, las identidades múltiples del pueblo mestizo mexicano. Admito que también existe en este ejemplo imágenes machistas, sexistas, eróticas, materialistas, violentas, y en general vulgares. No es un producto que queremos decir que es un modelo o comportamiento para nuestros hijos. Pero también tenemos que reconocer que es arte y no una lección moral, aunque sí tiene mucha sátira social. Los artistas dirían que es una reflexión exagerada, quizás “surrealista”, del contexto en que viven y los valores contemporáneos que muchos practican —Quizás puedan decir que si es malo o bueno no es la meta de ellos en componer la obra.

Pero tengo que admitir que sí son talentosos estos dos jóvenes y sí hay algo bueno en esta dimensión de su creación —Están expresando diferentes ideas sociales e identidades— están haciendo, como nota Robles Cahero (2003, 2005), del son mexicano desde hace 200 años —una guerra de sonidos, y esta guerra también es una guerra de valores contemporáneos. Lo importante es que Akwid no está practicando sus actos dramáticos ni letras satíricas en la vida cotidiana, pero está expresando en lo abstracto, y no en lo materialista, ideas que observan en sus vidas cotidianas, o en los barrios y las calles del sur-centro de Los Angeles.



En otro ejemplo, podemos ver algo de inmensa innovación contemporánea, pero a la misma vez algo que ha sido pasando desde el siglo XVI en México. Como muchos de nosotros hemos notado, incluyendo a Serge Gruzinski y José Antonio Robles Cahero, la globalización no es nada nueva —por el mestizaje se ha desarrollado la globalización en México desde el siglo XVI, y ahora podemos observar que es una de las formas más avanzadas que sus equivalentes en los EE.UU. García Canclini ha observado en su libro, *La globalización imaginada*, que la palabra *mestizo* no existe en inglés, y esto es porque el *mestizaje* —la mezcla de sangre y cultura— se ha desarrollado muy lentamente y pobremente en Norte América —en efecto, un aspecto del subdesarrollo cultural de los EE.UU.

En el ejemplo que cito podemos ver la yuxtaposición de un grupo jarocho mexicano, Chuchumbé y un rapero afro-americano, y un chicano —los tres compartiendo son jarocho y hip-hop— dos formas separadas históricamente por 200 años —pero dos formas que tienen mucho en común— 1). Orígenes africanos/mestizos; 2). Las dos formas han sido prohibidas por sus letras y forma de bailar, y 3). Han sido formas expresivas de protesta social o de metáforas de los de abajo.

En conclusión:

Ofrezco 3 Ms —La Marginalización, el Mestizaje, y lo Metafísico— Porque en todos mis estudios de música, y el tema que ofrezco aquí, siempre he notado un patrón de conexiones, un proceso entre la marginalidad, el mestizaje, y lo metafísico. Hemos visto por unos ejemplos musicales la lucha social/étnica constante que manifiestan músicos desde hace siglos, —refiero otra vez a los conceptos de Robles Cahero— la guerra de sonidos —y de Serge Gruzinski— la guerra de las imágenes —y de Antonio Gramsci— la guerra de estrategias —movidas, en este caso, de expresarse no solamente musicalmente, pero culturalmente— y de también crear una carrera profesional de vivir así —Algo no tan fácil hoy en día. En estas situaciones marginadas, vemos como el mestizaje juega y tiene un papel primordial, porque es la manera en que podemos experimentar con elementos completamente diversos, a veces opuestos, pero también completamente humanos que, como el parto multirracial, se pueden mezclar sin conflicto natural.

Pensadores como José Vasconcelos y Pierre Teilhard de Chardin, en los 1920s, expresaron sus

opiniones que el mestizaje tiene beneficios en lugar de las prohibiciones y prejuicios que muchas gentes del mundo todavía no entienden, pero especialmente en aquellos años antes del nazismo y el movimiento americano de derechos civiles en los EE.UU.

Y al fin, no podemos no mencionar lo metafísico, que ha sido la base creativa de grandes artistas musicales, desde Bach y Beethoven hasta Duke Ellington y Carlos Santana. Fue el concepto del gran filósofo Benedetto Croce que el arte puede ser definido como “la intuición”, y que las artes son el puente más directo a lo metafísico, a lo espiritual, a Dios.

El título de mi presentación hoy implica un juego de retórica, pero la retórica de globalización hoy es más que un juego. Por las expresiones musicales, ambos —los del mercado hegemónico en control de no solamente la distribución de productos musicales artísticos, pero también de de máquina económica etnocéntrica y promoción psicológica de productos que representan el gran “norte”, donde la vida es supuestamente superior y más desarrollada que en México— estas realidades materialistas en gran parte manipulan nuestras conciencias, nuestras vidas, y las expresiones artísticas que consumimos. Tenemos varias opciones en esta lucha, esta “guerra” de imágenes, negocios, sonidos, e ideología. Podemos seguir como la manada bajo un control industrial egoísta que no ha cuestionado las diferentes dimensiones complicadas de cultura y de culturas diferentes o múltiples —y así, como la manada, perseguir el mito globalizado— o, podemos perseguir y ser testigos a unas historias verdaderas.

REFERENCIAS

- García Canclini, Néstor. 1999. *La globalización imaginada*. México/Buenos Aires/Barcelona: Paidós.
- _____. 1995. *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity (culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad)*. Translated by Christopher L. Chiappari and Sylvia L. López. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gruzinski, Serge. 2002. *The Mestizo Mind: The Intellectual Dynamics of Colonization and Globalization*. Translated by Deke Dusinberre. New York/London: Routledge.
- Huntington, Samuel P. 2004. *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. New York: Simon & Schuster.
- Robles Cahero, José Antonio. 2005. *Cantar, Bailar y Tañer: Nuevas aproximaciones a la música y el baile*



populares en la Nueva España. Archivo General de la Nación: boletín 6 época/ num. 8: 42-76.

_____. 2003. "Occidentalización, mestizaje y la guerra de los sonidos": hacia una historia de las músicas mestizas de México. *Selected Reports in Ethnomusicology: Musical Cultures of Latin America: Global Effects, Past and Present*. Vol. XI: 57-78.

Monstiváis, Carlos. 2001. "Las tradiciones que se van, las tradiciones que se quedan". En ... y nos volvemos a encontrar. *Migración, identidad y tradición cultural*. Alvaro Ochoa Serrano, coordinador. Zamora Michoacán: El Colegio de Michoacán Centro de investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. 199-211.